

## Entrevista biográfica de experiencia migratoria – Historia Oral

**Proyecto:** Viena Latina – VIELAC<sup>1</sup>

**Fecha:** 18.12.2024

**Lugar:** Domicilio particular

**Entrevistadora:** Mariana Vázquez Strauss [M]

**Entrevistada:** Jolanda Díaz (seudónimo) [J]

**Edición:** Rayen Cornejo Torres, Mariana Vázquez Strauss, & Jolanda Díaz

**Número de Documento:** Entrevista 64

### **Entrevista:**

J: Hola, bueno soy Jolanda Díaz, cubana, de una ciudad muy bonita e interesante. Con sus pros y sus contras, pero muy interesante. Llevo aquí ya 20 años en Viena. Vine en el 2004 con mi esposo con la intención de estudiar aquí. Por motivos de la vida, terminé viviendo y trabajando aquí. Entre una cosa y otra, empecé a estudiar, pero después me fui de la universidad, porque empecé a trabajar con niños como *Spielbetreuerin* en un proyecto muy interesante y bilingüe.

### **M: ¿Hacías algo parecido a *Freizeitbetreuerin*?**

J: Sí, mi puesto era de *Spielleiterin* en un proyecto privado sin ánimos de lucro liderado por una señora austriaca. Ella estaba interesada que los niños que tuvieran ascendencia de otros países, niños no austriacos, tuvieran la oportunidad de jugar y comunicarse con otros niños en su idioma materno antes de entrar a la escuela. Encontré ese trabajo por internet, era por un reemplazo de una persona que se iba con permiso de maternidad. Al principio de mi estadía en Viena yo no hablaba mucho alemán, pero me entrevisté con la señora y

---

<sup>1</sup> Financiado por la Unión Europea. Las opiniones y puntos de vista expresados solo comprometen a su(s) autor(es) y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea o los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser considerados responsables de ellos. Lo mismo aplica al consorcio de Viena Latina, conformado por el Instituto Austriaco para América Latina (LAI), el Wien Museum y la Academia de Bellas Artes Viena.

me aceptó. Me gustó la experiencia porque el proyecto era pedagógico y a la vez abierto, es decir, no había que entrar en normas muy específicas.

**M: ¿Qué te motivó a migrar a Viena?**

J: Bueno para ser sincera, antes de conocer a mi esposo, yo no tenía mucha información de Viena. Sabía de Mozart, sabía de Strauss, sabía del Danubio, sabía de Sissi, de María Teresa y de Franz Josef, los niños cantores de Viena [*Sängerknaben*] y quizá los caballos, los *Lippizaner*; más que eso no sabía.

**M: ¡Pero sabías bastante!**

J: Yo conocí a mi esposo en Cuba. En ese tiempo, yo estaba estudiando en la universidad. Después de un tiempo él me habló de la posibilidad de venir a conocer Austria, para que viera cómo era, si me gustaba, y ver la posibilidad de estudiar acá. Esa fue mi primera vez fuera de mi país. ¡Fue el viaje más largo que había hecho en mi vida!

De hecho, fue el segundo viaje de mi vida. El primero lo había hecho en el interior del país, con mi esposo, en guagua, porque antes los cubanos no teníamos mucho la posibilidad de viajar dentro del país y entrar a hoteles. Cuando nos conocimos, como él era extranjero, tenía más posibilidades, entonces siempre íbamos juntos. Así fue como yo conocí otras provincias de mi país. Con mis padres había conocido algunas cosas importantes, pero realmente no conocía mucho.

El viaje a Austria fue mi primer vuelo en avión. Recuerdo que él me había dicho que viniera en febrero, y después me dijo: "no mejor no, porque en febrero hace mucho frío y no vas a poder hacer nada". Y yo le dije que estaba bien; entonces me dijo: "mejor ven en mayo, porque hay mejor tiempo, y no hace frío", y yo: "ah bueno perfecto". Entonces, yo vine en mayo porque él me había dicho que el tiempo estaría muy lindo. Salí de un país con eterno verano con mis pantaloncitos, mis sandalias y mi blusita de tiranticos. Cuando llegué al aeropuerto de Viena mi esposo me estaba esperando, salimos y lo primero que veo son montoncitos de nieve en la calle.

**M: ¿¡En mayo!?**

J: Sí, en mayo. Yo sentía mucho frío. Él me había llevado un abrigo y me dijo: "está un poquito fresquito, pero hay muy bien el tiempo". Durante el camino hacia Viena, yo miraba el paisaje por la ventana y veía muchos lugares en donde las montañas arriba tenían algo de nieve. Y yo le dije a mi esposo: "pero, tú me dijiste que en este tiempo estaba calientico". ¡Yo tenía frío! Y yo le dije: "¿pero, cómo se te ocurre decirme que venga así, que venga para acá y no me dices que traiga ropa de invierno?". Y él me respondió: "no te dije nada, porque el tiempo está muy bueno". Y yo le dije: "¿Cómo que el tiempo está muy bueno?".

Nos reímos mucho.

Bueno imagínate, yo no traía absolutamente nada de invierno, todo lo que traía era ropa de verano. ¡Y tenía un frío, que hasta los dientes me dolían, literalmente! En ese tiempo él vivía en un apartamento muy pequeño, pero la verdad es que lo tenía bien acogedor.

Bueno, para no hacerte el cuento muy largo, ese fin de semana casi no salí de la casa porque yo tenía frío. Y el lunes, él tenía que irse al trabajo y yo no sabía casi nada de alemán; sólo había hecho un cursito básico en Cuba, pero sólo sabía saludar, más que eso no sabía.

Él me dio un mapa de Viena, yo soy malísima leyendo mapas, y me dijo: "mi trabajo queda en tal lugar, cualquier cosa me llamas, y si te pierdes, te voy a buscar". Y yo me quede así: "¡éste cree que yo estoy en Cuba! Y yo, no tengo idea de donde estoy, además, no conozco a nadie".

Por cierto, vivíamos muy cerca de una estación de metro. Y bueno, solo tenía que bajar y ahí mismo estaba el metro, pero yo que en mi vida había visto un metro. ¡Tú no sabes el pánico que le tenía al metro! Yo había visto muchas películas americanas en donde pasaban cosas malas en el metro. Yo pensé: "¡Yo no entro a una estación de esas ni muerta!".

**M: Mejor te ibas caminando.**

J: ¡Sí, yo prefería irme caminando! Una de las primeras veces que salí, fue porque decidí ir a comprarme ropa de invierno. Yo tenía mucho frío, caminé y fui a parar a lo que ahora sé que era la calle *Mariahilfer Straße*. Recuerdo que empecé a caminar, ¡y estaban vendiendo

ya ropa de verano!, y yo decía: "no, pero yo no quiero eso, yo tengo frío". Entré a una tienda, y mirando de arriba abajo en todos los pisos encontré un perchero que decía: "Letzte Stücke". Yo no sabía ni qué significaba, pero yo vi que ahí había ropa de invierno, ¡y las cogí todas! En ese tiempo yo podía usar hasta las tallas de niños. Eran como tres bolsas grandes llenas de pantalones, medias pantis, abrigos, gorros. Y estábamos a mediados de mayo, ellos estaban ya poniéndose abriguitos finitos, y yo estaba con abrigos de enero y febrero.

### **M: ¿Y esa vez te quedaste a vivir en Viena o viniste solo de visita?**

J: Primero vine por tres meses de visita, como turista, para ver si me gustaba el país, si me interesaría quedarme aquí. Él también estaba pensando en la posibilidad de que, si a mí no me gustaba aquí, él se iría a vivir a Cuba. Aunque hubiera sido difícil que encontrase un trabajo que nos diera para mantenernos bien. Pero bueno, si a mí no me gustaba aquí, no eran muchas las opciones que tenía.

Pero realmente me sentí muy bien. Él me presentó a su familia, que desde el primer día me trataron como si me hubiesen conocido desde toda la vida. Su familia es de otra provincia de Austria. Ellos me recibieron muy bien. Desde el primer momento fue todo muy agradable. También su círculo de amigos era super chévere. Gente abierta, gente con la que tú te sientes bien desde el primer momento, con la que no tienes que estar cohibida, ni nada por el estilo. Gente con la que yo podía ser exactamente como era siempre, sin tener que estar dando ninguna justificación. Y creo que esa bienvenida tan agradable que tuve en Austria por el círculo de amigos y la familia de mi esposo fue lo que me ayudó a tener una imagen positiva de Viena y Austria cuando vine esa primera vez.

### **M: ¿Cómo fue el proceso con tu familia cuando les presentaste a tu pareja?**

J: Yo siempre había vivido en casa de mis padres. Para ellos la idea de que yo me fuera a otro país no fue muy agradable. Cuando se conocieron y mi mamá se enteró que era austríaco, me dijo: "Que no, que no, que todos son nazis, ¿qué estás loca? ¡que te van a matar!". Pero bueno, como yo tengo familia regada por todo el mundo y tengo familia aquí en Europa, yo le dije: "Bueno mami, yo quiero hacer mi vida, y de alguna manera tengo

que conocer su país y como él vive". ¿Y mi mamá qué hizo? Hablar con mi familia, y les dijo: "Miren, mi hija va para allá, tienen que estar al tanto, ¡si ella llama por teléfono ustedes tienen que estar en 5 minutos allí!".

### **M: ¿Y eso te hizo sentir protegida también?**

J: ¡Sí! Eso me dio mucha confianza y seguridad. También tuve la suerte, pues he escuchado otras historias que no han sido así, de que mi esposo, así como él era en Cuba conmigo, así fue aquí también. Quiere decir que no estaba siendo una segunda persona, que a veces la gente en un medio se comporta de una manera y cuando llegan a su medio se comportan de otra, ¡no!, eso no fue el caso. Y él fue siempre una persona que me dio la libertad de ser y hacer lo que yo quisiera. No sólo con respecto a él, sino con respecto a todo. Incluso yo venía con muchas cohibiciones que tenía infundadas de Cuba. Que no puedes hacer esto, no puedes hacer lo otro. Él me preguntaba: "¿qué quieres hacer?" Y yo le decía: "quiero ir a tal lugar", y él me preguntaba: ¿y quién te lo prohíbe? Y yo decía: "¿se puede ir?", y él me motivaba: "cuando quieras ir a algún lugar o decirle algo a alguien, sencillamente ve y dilo."

Y todo ese tipo de cosas me ayudaron a mí misma a sentirme más libre. Fue una forma de sentirme completamente, sin cohibiciones. Así me sentí realmente cuando llegué aquí. Cosa que en mi propio país nunca había sentido, y no por cuestiones políticas sino por el día a día. Por ejemplo, en Cuba yo vivía a diario el racismo. Para serte sincera, yo sé que este país tiene una historia oscura de xenofobia, de nazismo, de extremismo. Una de las historias más oscuras que hay aquí en Europa, desgraciadamente, la tiene Austria. No digo que no existan muchas personas que piensan así, de hecho, ahora con lo de las elecciones actuales se nota latentemente. Pero yo tuve la sensación de que por lo menos en el círculo de personas en que se movía mi esposo, eran personas completamente diferentes a todo lo que yo había escuchado sobre Austria. Eran personas que son muy auténticas y que no tenían ningún problema. Son personas que viajan muchísimo, son muy abiertas a otras culturas y no son para nada xenófobas. Al contrario, son personas que les gusta el intercambio cultural, les gusta aprender de otras personas y les gusta que las otras

personas también se sientan cómodas. Y quizás ese círculo de amigos fue tan importante, porque me di cuenta que mi esposo y sus amigos austriacos tiene una forma abierta de ver la vida. Eso me hizo sentir segura y me dio otra imagen de Austria. Además, yo al principio no hablaba alemán, me iba al supermercado en la guagua y a veces no me daba cuenta en qué parada me tenía que bajar, o me pasaba, o no sabía, y preguntaba en inglés que lo hablaba más o menos a las personas, y había algunas que se bajaban y me llevaban hasta donde yo tenía que ir, y luego seguían su camino. Entonces no puedo decir que he tenido muchas malas experiencias.

### **M: ¿Cómo se desarrolló tu proceso de inserción en el mundo laboral?**

J: Yo siempre fui una persona muy independiente, mis padres también eran muy trabajadores, "luchadores", como decimos en Cuba, y cuando vi la posibilidad de empezar a trabajar y estudiar a la misma vez, la tomé enseguida, es decir, yo desde los 18 años trabajo y estudio. Yo era una persona que mis amigas no entendían como podía hacer tantas cosas simultáneamente.

Después del bachillerato comencé a estudiar Pedagogía Infantil [educación primaria] en la Universidad. También hice una carrera técnica superior en bibliotecología y documentación, pero no pude terminar la carrera universitaria porque vine a Austria. Mientras aprendía alemán empecé a trabajar como *Spielleiterin*, y después me salió una posibilidad de trabajo en un *Kindergruppe* bilingüe, y me gustó. Y como yo ya había comenzado en Cuba con la pedagogía, decidí trabajar y hacer la formación nocturna para *Kindergruppebetreuerin*.

Esa formación la hice en el 2007 en un instituto en el distrito 11. Recuerdo que un día al salir de la escuela, cerca de la estación Enkplatz, tuve mi primer contacto con el racismo en Austria. Pasó que había jóvenes austríacos, pelados como neonazis, se me acercaban en la estación del metro y me hablaban de forma muy agresiva. A veces estaban en el mismo andén. A mí me daba mucho miedo, hasta el punto que me iba a otro vagón o me juntaba a otra gente.

**M: ¿Y siempre eran los mismos?**

J: Siempre eran los mismos. Le dije a mi esposo: “mira, me está pasando esto, y tengo dos opciones: ¡yo quiero seguir el curso! pero si no me vas a buscar, ¡no voy a seguir yendo porque tengo miedo!” Entonces él me dijo: “no, no te preocupes, si tú quieres hacer el curso yo te voy a buscar”. Él iba y me recogía. Hasta que terminé el curso. Pero ese grupo de muchachos siempre estaban ahí. No sólo era conmigo, veía que lo hacían con otras personas también. Eso sí siempre fue bastante feo y problemático.

**M: ¿Y después hiciste más estudios o no?**

J: Sí, mientras estaba trabajando como *Kindergruppenbetreuerin* quería lograr un nivel un poco más alto, ¿no? Y comencé a mirar qué posibilidades tenía de desarrollarme dentro del campo de la educación infantil. Al informarme sobre las direcciones pedagógicas que había, por ejemplo: Montessori, Waldorf, Reggio, me decidí por la orientación pedagógica italiana y me especialicé en la *Reggio-Pädagogik* [orientación pedagógica que fomenta la creatividad]. También hice Montessori, y aunque me gustó, no era la orientación pedagógica que me gustaba trabajar. A partir de ahí, empecé a hacer muchos cursos de superación, después hice la formación para *Kindergartenpädagogik*, que fue en la noche también. Esa formación duró 3 años.

Ahora que lo estoy pensando me doy cuenta que casi no he parado en 20 años. ¡Siempre algo! Y bueno, me gradué de *Kindergartenpädagogin* [hoy, *Elementarpädagogin*]. Eso realmente me abrió mucho las posibilidades de trabajo y salario.

**M: ¿Hay algo que te facilitó o te hizo más difícil entrar en el mundo laboral?**

J: Bueno, depende de en qué mundo laboral. Para el caso de la formación de enfermería me faltaba el alemán. No creo que hubiera tenido otros impedimentos en ese momento. Y claro, encontrar trabajo en los jardines de bilingües fue algo que me permitió seguir adelante.

**M: ¿Te reconocieron en algún momento las materias que habías hecho en la universidad en Cuba?**

J: Sí, no completo. Es que cuando yo llegué a Austria, la carrera de bibliotecología no existía como tal, pero nos ofrecieron un *Lehrgang*, que costaba como 5 mil euros por semestre.

**M: ¿Cómo?**

J: ¡Por semestre!, era un *Lehrgang* de bibliotecología y documentación. Y yo decía: "no, eso no lo podemos pagar ni en otra vida". Entonces me apunté en Sociología. Pero antes de eso, tuve que hacer *Studienberechtigungsprüfungen* [pruebas de homologación], porque acá no reconocían completamente mi bachiller de Cuba. Me dijeron que el nivel de *Matura* de Cuba no estaba al nivel de acá, que no era lo mismo.

Por ejemplo, no tenía historia de Europa, no tenía el nivel de inglés de acá. Ese tipo de cosas. Pero yo entendí, este es otro país y hay que adaptarse, es decir, cada país tiene sus normas. Estuve preparándome, pero como justo se me dio la posibilidad de trabajar con niños, me decidí por ese otro camino.

**M: Bueno, hablemos de los estereotipos: ¿crees que en Viena hay algún estereotipo asociado a lo latino o el Caribe?**

J: ¡Imagínate! Soy cubana, ¿y qué se piensa de Cuba?: que todo es baile, tabaco y ron. Entonces pues, cuando dices: "Cuba", te dicen: "Ay! Es que ustedes siempre están bailando, ustedes no tienen stress, no les importa nada, todo es un relajo". Y yo decía: "¡no tienen idea de qué cosa es vivir en Cuba!, ¡no tienen idea qué cosa es estrés!, ¡no tienen idea de qué cosa es un relajo!".

No era lo mismo hablar de Cuba con mi esposo, que había vivido mucho tiempo allí y conocía bien la situación del país y su gente, o con sus amigos, que han viajado tanto, que hablar con un austriaco que sólo se informa de lo que ve en el televisor o alguna cosa en internet. A esa gente yo le respondía que efectivamente soy cubana y me gusta bailar, pero que no bailo siempre; y el estrés: "sí, sí tenemos estrés, pero lo vivimos de otra manera". Y ya, con esas palabras trato de cambiar el tema de los estereotipos, ¡porque me molesta muchísimo!, ¡te juro que me enciende! Porque es como decir entonces: "¡Cualquier austriaco que conoces entonces es un nazi!"

**M: Quizás habla más de la persona que tiene el estereotipo que de ti.**

J: Exactamente. Pero no creo que lo hagan por maldad, es sencillamente ignorancia. Y claro, los medios de comunicación juegan un papel muy fuerte en todo ese tipo de cosas. A mí me da la impresión, que nosotros, quienes venimos desde fuera, tenemos menos prejuicios y estereotipos hacia quienes viven aquí. Es decir, que muchas personas de aquí se guían más por los estereotipos y los prejuicios hacia nosotros que nosotros hacia ellos.

**M: Bueno porque venimos de allá, ¿no?**

J: Sí, pero nosotros podíamos haber venido con la opinión de que todos son de una forma determinada, de que todos son así, de que son malos. Creo que el único estereotipo y prejuicio que tenemos nosotros los latinos, es que cuando tú decías que te están hablando alemán, todos decimos: "Parece que te está mordiendo un perro con el idioma". Pero con los austriacos en general, no creo que tuviésemos estereotipos tan fuertes hacia ellos. Claro, los medios de comunicación juegan un rol importante en la percepción de los países. Cada país tiene sus realidades duras y feas. Por ejemplo, acá en Europa hay muchos problemas con la pedofilia y ese tipo de cosas; y en nuestros países tenemos muchos problemas de pobreza y turismo sexual. Y bueno, pasa que la gente te ve y automáticamente te asocia con esas categorías.

**M: ¿Hay estereotipos específicos asociados a la "mujer latinoamericana"?**

J: Creo que el estereotipo que se tiene de la mujer latinoamericana que viene para acá a Europa es: o era una trabajadora sexual o está buscando salir de la pobreza. Eso no es cierto, pues hay muchas otras realidades, como reunirse con familia, superación profesional o personal, el amor. Yo tuve mucha suerte, pero conozco otras personas que no la han tenido. Conozco muchas mujeres de nuestros países, que también vienen casadas, pero tienen que luchar con esos estereotipos dentro de las familias y amistades de sus parejas. ¡No es tan fácil!

Para algunos es una guerra constante, porque a lo mejor nunca tuviste como persona que ver con eso, pero por el hecho de haberte casado con una pareja de origen extranjero y

haberte ido a otro país, te juzgan por los estereotipos, y quitarle eso a la gente de la cabeza es muy difícil. Entonces, yo creo que cuando eso ocurre, lo primero que tienes que hacer es estar muy tranquila contigo misma, porque si no, es una lucha eterna, tienes que estar explicándole a cada persona que te encuentras el motivo de tu llegada. Por ejemplo, me pasó que hubo gente que me dijo: "ah sí, seguro te vio y enseguida te trajo para acá", y yo me quedaba asombrada, sin palabras, como si yo fuera un *souvenir*. Creo que hay algunos que tienen malas intenciones y otros que lo hacen por ignorancia. Pero mi esposo siempre me dijo: "¡ignora!, ignóralo porque si no, tienes que estar discutiendo con todo el mundo".

**M: Pasemos a la siguiente pregunta: ¿Cómo describirías a la comunidad latinoamericana y caribeña de Viena?**

J: Bueno, para serte sincera me muevo bastante poco en la comunidad latina, aunque tengo muy buenas amistades. Porque mis primeras impresiones en la comunidad latina, por duro que sea decirlo, es que muchas personas son falsas. Mucha gente da una cara, hablando contigo y realmente es doble moral, es una competencia, sin motivos, un "quítate tú para ponerme yo". Y en el trabajo me di cuenta de que había que tener mucho cuidado. Porque al principio tuve amistades latinas que me ayudaron a orientarme, pero de alguna manera, cuando esas personas estuvieron mejor, se le subía el poder a la cabeza y era como qué si estuviera viendo a una persona completamente distinta, una persona que no habías conocido nunca; se volvían completamente diferentes. Y yo decía: "yo no quiero entrar ahí", por eso me alejé. Yo no quiero, ni necesito, estar en un mundo donde siempre me tenga que estar cuidando de otras personas.

**M: ¿Y dirías lo mismo de la comunidad cubana?**

J: ¡Ay!, lo cubanos somos muy difíciles, te digo. Yo conozco muchas personas latinas que son super chéveres, gente de confiar. No estoy tan metida en el mundo latino, pero con los cubanos somos más particulares. ¿Qué pasa? También lo mismo; tuve buenas amistades cubanas aquí, principalmente en los primeros años; pero por una u otra razón, que a veces ni siquiera entiendo ni el porqué, las amistades se fueron enfriando. Además, yo noto que los cubanos, en comparación con otros latinos que vivimos aquí, nos juntamos menos.

Observó que otros latinos, por ejemplo, de Venezuela, Colombia, Perú, o México, se juntan en el Danubio y hacen un grupo para encontrarse a hacer diferentes actividades juntos, pero eso no es muy común con los cubanos. Tal vez a veces nos encontramos en el Danzón, pero no pasa de eso.

Yo tengo muy buenas amistades cubanas también aquí. Son pocos, pero son precisamente personas en que yo siento que puedo confiar. Uno puede conocer a mucha gente, tener muchos conocidos, pero amistades, son pocas. Y creo que cuando uno sale de Cuba, las personas, no sé, si es porque empezamos a vivir en una sociedad que es completamente distinta a la que estábamos acostumbrados, no digo que sea ni para bien ni para mal, pero la gente se empieza a comportar diferente. Por una parte, pienso que está bien, porque tú tienes que adaptarte a donde vives y tienes que aprender a vivir de la manera de donde vives, pero eso no hace que te conviertas en una mala persona o falsa. Y desgraciadamente, a veces pasa. Una cosa es adaptarse al país donde vives, con la cultura del país donde vives. Y otra cosa es en vivir como una persona con malas intenciones.

**M: ¿Cómo competencia entre migrantes?**

J: Una competencia: "esto y lo otro, porque tú tienes esto y yo no esto", "y por qué haces esto", "y qué hiciste", y eso te hace sentir incomoda con tu propia gente.

**M: A veces también como latinoamericano uno está acostumbrado a pensar que tienes que tener muchos amigos, ¿no?**

J: Puede ser, pero es lo que te digo, una cosa son los amigos y otra cosa son los conocidos.

**M: Y la gente no diferencia eso.**

J: Podría ser, quizás. Pero lo que yo aprendí muy pronto, es que no se puede confiar en todo el mundo. Hay que tener mucho cuidado a quién dejas entrar a tu vida y a quién le abres las puertas de tu casa. Y gracias a Dios, mis padres también desde Cuba eran personas muy cuidadosas con eso; que tú sabes que nosotros vivimos allá con las puertas abiertas y todo el mundo entra y sale. En mi casa no era así, mis padres eran muy cuidadosos con esas cosas. Ellos tenían muy buenas amistades de confianza, pero no estaban metidos en casas

ajenas; nada de chismes ni de dime y que te diré. Desgraciadamente los chismes se ven mucho en el mundo latino; y yo no me críe así, entonces yo no soy así.

**M: Claro, hablemos ahora sobre los perfiles migratorios. ¿Identificas alguna oleada migratoria proveniente de Cuba?**

J: Bueno, para serte sincera ¡nací en un país en donde en los años 80 todo estaba muy bien!; por lo que la mayoría de nosotros, en ese momento, no lo veíamos como una dictadura, pero que sabíamos que era una dictadura, y que todavía es, pero en ese momento nadie lo veía como una dictadura, o por lo menos el 80% de los que vivíamos ahí, ¿no?. En aquel tiempo todo el mundo tenía todo lo necesario para sobrevivir. Y en ese sentido, yo vengo de una familia muy humilde, pero el gobierno les dio una casa a mis abuelos y les dio la posibilidad de mantener mejor a sus hijos. Mis padres trabajaron mucho, y nunca nos faltó nada, para serte sincera. Los problemas comenzaron cuando cayó el campo socialista.

Cuando se derrumbó la Unión Soviética fue un cambio brusco, porque nosotros dependíamos de ella. Ese apoyo era importante pues de ahí venía todo lo necesario para el país. Yo recuerdo de niña, que yo iba todos los días al supermercado a buscar mi merienda, y con ese cambio, de un día para otro el supermercado estaba vacío. ¡Desapareció todo de la noche a la mañana! A partir de entonces, las cosas se empezaron a ver de otra manera. Claro, lo que yo te cuento, es mi visión de niña.

En mi familia había muchas amistades de estudios universitarios de diferentes países. A Cuba venían muchos estudiantes de otros países a estudiar, incluso venían de África, Asia, Rusia, Latinoamérica, etc. Venían a estudiar medicina, ingenierías, carreras agrarias, etc.

Entonces, yo desde pequeña tuve mucho contacto con personas de diferentes países. Muchas de esas amistades venían a nuestra casa, enseñaron a mis tías a peinar las trenzas y ese tipo de cosas. Al caerse el campo socialista en Cuba, mucha gente vio el vivir en el extranjero como única posibilidad de salir adelante. Hubo una emigración muy grande hacia el extranjero para poder sobrevivir. No eran solo problemas políticos, sino sencillamente económicos. Mucha gente, de un día a otro, no tenía como mantener a su

familia. Y creo que ese fue el mayor punto de migración cubana. Yo creo que en ese momento fue por razones económicas, porque independientemente del sistema político que tenemos, a la gente no le preocupaba tanto eso, mientras tuviera lo necesario para vivir.

**M: Gracias. Hablemos ahora sobre los aportes socioculturales de la migración latinoamericana relevantes en la vida vienesa. ¿Destacarías alguno?**

J: Yo creo que la población latina le ha dado mucha vida a Viena. Viena ya tenía una tradición larga de música, pero creo que la música latina, le ha dado un *Flow* a Viena. Le ha dado como "su cosita", decimos nosotros. Porque los bares que aquí más se llenan son los bares donde se pone música latina, del país que sea. La comida también. Bueno, Cuba no tiene representación gastronómica aquí, pero sí lo tiene la comida mexicana. Hay restaurantes mexicanos, peruanos. La gente lo disfruta mucho todo. Por ejemplo, los cocteles y bebidas, se nota mucho que a la gente le gusta la influencia latina que hay en Viena.

**M: ¿Tú crees que les permite también conectar?**

J: Sí. Principalmente, yo creo que, a la gente de Viena, principalmente las generaciones más jóvenes, les gusta esa diversidad que ha aportado la cultura latina. ¿Por qué?, yo no soy especialista, pero en mi opinión hay algunos puntos importantes: 1. Religión, no somos extremos con la religión; 2. La forma de ser, la forma de comunicarse, la forma de mirar el mundo es atractiva; y 3. La flexibilidad que tenemos de adaptarnos; porque es verdad que muchos extranjeros que viven aquí, no han aprendido el idioma a pesar de que llevan ya mucho tiempo; pero hay muchos que sí lo han aprendido. Y el español es un idioma que también gusta, entonces a pesar de que algunas personas latinas no han aprendido alemán, también encuentran la posibilidad de entenderse en español con personas aquí.

**M: Claro. Y la última pregunta para cerrar: ¿Cómo te sientes en Viena?**

J: Yo me siento muy bien en Viena. Viena es mi casa, mi ciudad. Yo vine muy joven, y viví la primera mitad de mi vida en Cuba y la otra aquí. ¿Qué te puedo decir? Lo malo, es que

cuando vienes de otro país, aunque hayas vivido el tiempo que lleves aquí, yo tengo la sensación de que nunca terminas siendo de un lado o del otro. Pero al final, es uno mismo quien tiene que decidir dónde se siente bien y dónde es el lugar que en que uno dice: "¡estoy en mi casa!". Mis experiencias del día a día, han sido mejores aquí, independientemente de que haya tenido alguna que otra experiencia de racismo, o que esto en los últimos años han aumentado un poquito, pero bueno tampoco tanto, esas experiencias negativas, específicamente de racismo, no han sido mayores a las que viví a diario en Cuba.

(Agradecimientos y despedida)

